

OPINIÓN POR RAMÓN DÍAZ

Diestra, siniestra

No puede ser motivo de asombro que se trate de una barrera divisoria en materia de ideología política y social



O diestra, izquierda, como gustéis. En lo que me concierne, opté por titular siguiendo al artículo de tapa de este mismo diario una semana atrás. Porque allí encontré un concepto de derecha —de izquierda también, implícitamente— que supera las arbitrariedades y confusiones que allí mismo en general se vierten, e incluso nos incita a pensar que, tal vez, la dicotomía merezca sobrevivir.

El referido artículo contiene una sección titulada “Poniéndole caras a la derecha”, donde se recogen juicios de una diversidad de hombres públicos, tres cada uno, de cuyo conjunto los autores entienden construir la fisonomía de la derecha. Los opinantes son diez: políticos, politólogos, intelectuales y legisladores. En su mayoría, proponen nombres de políticos, presumiendo, digo yo, que el lector, resolviendo el rompecabezas, podría adjudicar a la derecha un semblante reconocible de tal, tarea que juzgo impracticable. Otros identificaron la derecha con el gobierno militar uruguayo, inexplicablemente. Salvo que nos quiera identificar la derecha con todo lo odiable, un absurdo, si absurdos hubiere. Pero si me he decidido a comentar esa pequeña encuesta es porque uno de los encuestados propuso una opinión notablemente inteligente. Es alguien que yo no conocía, pero que se destaca nítidamente entre opinantes de mucho más renombre que el suyo.

Se trata de Luis Rosadilla, al pie de cuya foto el diario nos informa que es diputado del MPP. Como ya adelanté, la caracterización de la derecha que *El Observador* requirió de sus encuestados es de triple contenido. Respecto de los dos primeros, discrepo con él, pero de todos modos ambos consisten de valores, esenciales en la apreciación de una postura político-social, lo cual es también meritorio. En su primer ítem propone como rasgo de la derecha el “autoritarismo”. Si se admite, como es obvio, que los regímenes de Stalin, Mao y Fidel llevan la marca de la izquierda, y nunca ha habido más autoritarismo que el suyo, la tesis de Rosadilla no se tiene en pie. En cuanto a la “sensibilidad social”, no sería fácil adjudicársela a la izquierda teniendo en cuenta que la primera legislación laboral se debe al canciller Bismark, bajo el emperador Guillermo I de Prusia. Pero, en el tercer rubro, en el que la respuesta del diputado es que la derecha peca por “falta de confianza en el ser humano” es exacta, y, lo que es más importante, esa carencia es el rasgo históricamente más importante de la derecha, y, como podría esperarse, la confianza en el ser humano, al mismo tiempo, es la característica históricamente más importante de la izquierda. Lo que no significa que esta cualidad de la izquierda deba computarse como virtud, y a la derecha su desconfianza en el ser humano, individual y colectivamente, haya de calificarse negativamente.

Se trata de dos concepciones del ser humano, y realmente no puede ser motivo de asombro que se trate de una barrera divisoria en materia de ideología política y social. Los libros sagrados de cris-

tianos y judíos narran una falta contra los preceptos divinos que hizo perder a los hombres y mujeres su pristina pureza e hizo que recuperarla en lo personal requiriera una ascesis personal, y en lo colectivo que tuvieran que apoyarse en tradiciones inmemoriales. La idea contraria, de que la gente pudiera diseñar la organización de su comunidad y su gobierno no se tuvo en pie hasta la Revolución Francesa. Anteriormente las rebeliones, como las revueltas de campesinos contra los terratenientes (*jacqueries*) y la revolución inglesa de 1688 (*The Glorious Revolution*) se irguieron contra ofensas concretas inferidas desde el Poder Real y el fenómeno británico, pese al avance cultural, no intentó nada remotamente equivalente a refundar la comunidad nacional, como sin duda sí intentaron los franceses un siglo más tarde.

El cambio puede tener una diversidad de causas, pero entre ellas sin duda sobresale la obra de Jean-Jacques Rousseau, que afirmó la bondad esencial del hombre, cuya pérdida sería atribuible a la distorsión causada por la sociedad, siendo la desigualdad económica de los individuos la causa principal de la degradación de la especie, contra la cual una gran revolución que permitiera un nuevo origen a la historia humana sería la única solución. La influencia de Rousseau sobre los líderes de la Revolución Francesa fue gigantesca, como lo atestigua el hecho que él fue el único filósofo a quien la Asamblea revolucionaria le levantó un monumento con su efigie.

Los revolucionarios franceses eran cabalmente hombres que creían firmemente en el ser humano, según el decir de Rosadilla, pero eso no les ayudó a llevar su movimiento muy lejos. Si ponemos como punto de partida la toma de la Bastilla, 1789, tenemos que cuatro años después, decapitado Robespierre, el más sanguinario de sus líderes, todos los planes se ahogaron en un baño de sangre. Ya por entonces el irlandés Burke había pronosticado que todo terminaría en una dictadura militar, y ésta de hecho sobrevino antes de fin del siglo XVIII, con el general Bonaparte camino de convertirse en el emperador Napoleón I.

Cosa de un siglo más tarde hubo una nueva ronda de revoluciones progresistas, notablemente la Revolución Bolchevique, habiendo Marx aportado su contribución a la básica de Rousseau, con el notable aporte de China y sus adláteres asiáticos, y, por supuesto los países ocupados por Rusia durante la 2ª Guerra Mundial, con un total de ejecuciones próximo a 100 millones. Del comunismo queda Corea del Norte, aparte de Cuba, únicos países que mantienen una semblanza de ese régimen, por más que de hecho sobreviven por ayuda caritativa de países simpatizantes y organismos internacionales.

Nada de lo que he escrito contradice el juicio del diputado Rosadilla. Que quede claro que concuerdo en que caracterizar la izquierda por la confianza en el ser humano es totalmente correcta y una contribución a reducir la confusión que el resto de la encuesta pone de manifiesto.



COLUM

Por
Gabriel Pereyra

ESE ASÉPTICO MUNDO DE LA SALUD

Un día el Ministerio de Salud Pública la emprendió contra la gestión de los hermanos Leborgne en el Pereira Rossell. Los hermanos Leborgne tienen una larga disputa con el presidente Tabaré Vázquez. La clínica privada de la familia de Vázquez (COR) compete en el mercado del cáncer con la clínica de los hermanos Leborgne. Los hermanos Leborgne resultaron borrados de sus tareas en el Estado. La mayoría de los servicios de radioterapia estatales están en manos de médicos de COR. Ahora se aplicará la reforma de la salud que, entre otras cosas, modifica los pagos que el Estado hace a las mutualistas por sus socios de Disse. Algunas mutualistas van a empezar a cobrar menos, y las que van a recibir mayores beneficios serán el Centro Asistencial del Sindicato Médico del Uruguay (Casmu) y la Española. El Casmu es una institución históricamente vinculada a la izquierda. La actual ministra de salud, María Julia Muñoz, fue directora técnica del Casmu. COR, la clínica privada vinculada al presidente, que gira en el mercado del cáncer, tiene un convenio de exclusividad con el Casmu. COR también recibe pacientes de la Española. El presidente Vázquez sigue trabajando en la Española, mutualista que será beneficiada por la reforma junto con el Casmu. El Casmu depende del Sindicato Médico, otra entidad históricamente conducida por la izquierda. En la última elección sindical la izquierda perdió la mayoría en el gremio médico. Una semana después de que la izquierda perdió la mayoría en el gremio médico, la ministra Muñoz, ex jefa del Casmu, la mutualista gestionada por el Sindicato Médico, propuso remover de su cargo en un hospital público a Alfredo Toledo. Una semana antes, Toledo se había convertido en el nuevo presidente del Sindicato Médico, liderando la lista que le hizo perder a la izquierda la hegemonía en ese gremio, que gestiona el Casmu, mutualista de la cual la ministra de Salud Pública fue jefa. Muñoz dijo que no fue tan así. Toledo dice que sí fue así. Sólo por curiosidad: si todas estas cosas hubieran pasado durante un gobierno blanco o colorado, ¿qué habríamos pensado, dicho y sugerido? (gpereyra@observador.com.uy)